

Humanismo y Transhumanismo, convergencias y divergencias

Dulce María Santiago

Introducción

“No poseemos una idea unitaria del hombre” –dice Max Scheler– “en ninguna época ha resultado el hombre tan *problemático* como en la actualidad”, ya que, “la multiplicidad siempre creciente de ciencias especiales que se ocupan del hombre oculta la esencia del hombre mucho más que la iluminan”. Pero la filosofía del hombre no puede establecerse al margen de un diálogo con las ciencias humanas.

Cuando el antropólogo Lévy-Bruhl le envía su obra *La mitología primitiva* a Husserl, éste le escribe una carta donde valora la obra científica del antropólogo y le dice que acepta las conclusiones de las ciencias, pero mientras “no tengan la última palabra” (Husserl, 1994).

La antropología filosófica es un saber que tiene por objeto al hombre, que significa una comprensión metafísica de cuanto las ciencias humanas han aportado al conocimiento del ser humano.

“El ser humano necesita saber lo que es para *serlo*”, necesita una idea de lo que es “ser hombre”, en la que pueda reconocerse como sujeto y que guíe su proceso de autorrealización. Así, desde el punto de vista de las ciencias, como desde la existencia humana, es necesaria una *idea unitaria e integral del hombre*. Las ciencias positivas no bastan para ofrecerla porque *no tienen la última palabra*.

Humanismos en el siglo XX

Como puede verse, el siglo XX tiene una consideración especial por el tema del hombre y eso lo lleva a postular en sus corrientes filosóficas el *Humanismo*.

Aunque el término “Humanismo” nos remite a:

- Cultivo de las humanidades.
- Movimiento intelectual desarrollado en Europa durante los siglos XIV y XV que, rompiendo las tradiciones escolásticas medievales y exaltando en su totalidad las cualidades propias de la naturaleza humana, pretendía descubrir al hombre y dar un sentido racional a la vida tomando como maestros a los clásicos griegos y latinos, cuyas obras redescubrió y estudió.

En realidad, el término se vuelve a utilizar en el siglo XX, especialmente a partir de un resurgimiento del tema de lo *humano* en un contexto europeo sociopolítico marcado por las guerras y los conflictos sociales que conducen

al resurgimiento del concepto de “Humanismo”, especialmente a partir de las guerras mundiales.

Surgirán así los *Humanismos ateos* y los *Humanismos cristianos*. En este contexto del fin de las guerras, en su célebre Conferencia *El existencialismo es un humanismo* (1977) Jean Paul Sartre dice:

El reproche esencial que nos hacen, como se sabe, es que ponemos el acento en el lado malo de la vida humana (Sartre, 1977).

(...) hay quien utiliza la sabiduría de los pueblos, que es bien triste, y nos encuentra más tristes todavía (...) (Sartre, 1977).

¿Qué es el existencialismo? (Sartre, 1977).

Lo que complica las cosas es que hay dos especies de existencialistas: los cristianos de confesión católica, entre los cuales se encuentran Jaspers y Gabriel Marcel y los existencialistas ateos, entre los que me identifico, y en donde se podría ubicar, también, a Heidegger y a los existencialistas franceses. Lo que tienen en común ambos existencialismos, es el hecho de considerar que la existencia precede a la esencia, o, si se prefiere, que ésta nace a partir de la subjetividad.

¿Qué significa que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla... El hombre no es otra cosa que lo que él se hace (Sartre, 1977, pp. 12-14).

Nietzsche y el anuncio de la llegada del nihilismo. La muerte de Dios. La devastación del lenguaje. La devastación de la tierra. La huida de los dioses y la noche del mundo. El olvido del ser.

Pensar originario y filosofía ¿Qué dice el genitivo de la expresión “pensar *del ser*”? La filosofía como meditación o como técnica de explicación a partir de causas supremas, es decir, como metafísica. La necesidad de superación de la subjetividad metafísica. La cuestión de la técnica. *Praxis* y *poiesis* en el hacer humano.

Lo *impensado* de Parménides: “es en *efecto ser*”, “*hay en efecto ser*”. La herencia de los primeros pensadores. “El único asunto del pensar es llevar el lenguaje al advenimiento del ser, que permanece y en su permanecer espera al hombre”.

Heráclito: *también hay dioses*. La dimensión de lo sagrado. El hombre en la medida en que es, mora en lo divino. “Tal vez lo característico de esta era mundial sea precisamente que se ha cerrado la dimensión de lo salvo (*das Heil*). “La filosofía y el destino de la verdad.

Humanismo en la Argentina: Marxismo y Humanismo en los años '60

En los años 60, la UBA reconoce que en las elecciones universitarias de 1962 triunfa el “Humanismo”², corriente universitaria de tendencia católica. Así refiere Julio Bárbaro (2021), en su libro *Juicio a los 70*, la situación intelectual de los estudiantes en esta década:

El catolicismo y el marxismo eran las dos opciones que se nos abrían a los jóvenes: se enfrentaban en Europa y nosotros vivíamos los coletazos. En aquel momento ser católico era ser *humanista* y ser ateo era ser *marxista*: ya vendrían otras divisiones y combinaciones, pero todavía las equivalencias eran sencillas. Me convertí en un delegado de la Liga Humanista, que estaba creciendo –había ganado en Ciencias Económicas, la facultad más grande de América Latina, con 20.000 estudiantes– y en las elecciones de 1962 logró imponer al rector Julio Olivera. En los *Cuadernos humanistas* dábamos cuenta de nuestra dependencia cultural: nos influían más **Emanuel Mounier** y **Teilhard de Chardín**, quienes tronzaron nuestros ejes filosóficos, que los pensadores de nuestro país. Nos vinculamos con el Integralismo, que prendía en Córdoba, y con los católicos de la Unión de Estudiantes del Litoral. Con los años me convertiría en secretario general (1963) y presidente de la Liga Humanista de Buenos Aires (1966) desde donde participaría como cofundador de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) (Bárbaro, 2021, p. 34) (Las negritas son propias).

De los dos rectores que tuvo la UBA, fueron los doctores Julio Olivera (1962 a 1965) e Hilario Fernández Long (1965 a 1966) quienes estuvieron ligados al Humanismo, hasta el golpe de estado de 1966.

Así, la década siguiente a la creación de las Universidades privadas transcurre en un ambiente intelectual que oscila entre dos corrientes bien definidas: el pensamiento marxista, representado por jóvenes que profesaban el ateísmo en materia religiosa, y por la Liga Humanista

La irrupción de las universidades privadas contribuyó, también, al aumento de la matrícula estudiantil. En ese sentido, Julio Bárbaro afirma que:

Los universitarios habíamos pasado de ser 138.000 en 1955 a 220.000 en diez años. La polémica sobre la educación “laica o libre” durante los años de Frondizi y la oposición entre científicistas y transformadores de la realidad social habían fertilizado el terreno para un sector históricamente activo como el nuestro. Protestábamos contra los exámenes de ingreso, el aumento de los aranceles del comedor, el precio de los apuntes, los recortes del presupuesto. Los estudiantes cristianos empezamos a descubrir las villas y ampliamos nuestras inquietudes sociales (Quiles, 1954, pp. 313-314).

Al llegar la década siguiente, la juventud aparece como un valor esencial y asoma una promesa de futuro marcada por los icónicos años 60', caracterizado por la emergencia de movimientos juveniles como el **mayo francés** en Europa.

Los “Humanismos” de Quiles y Derisi

Dentro del debate cultural de la época, Quiles precisa su postura Humanista, distinguiendo un “Humanismo cerrado” y un “Humanismo abierto”:

Cuando el hombre no mira más allá de ese horizonte, por así decir, primario y superficial de nuestras experiencias, la explicación del hombre resulta un absurdo. No pasa más allá del hombre mismo y éste se halla condenado a dar vueltas en el interior de sí, sin posibilidad alguna de dilucidar su ser y su situación: es *humanismo cerrado*, en el cual no hay ninguna perspectiva de salvación para la tragedia humana en este mundo.

Pero, si se atiende *al conjunto integral de las experiencias humanas*, aparece el hombre comunicado por mil puentes con realidades trascendentes al hombre mismo: es el *humanismo abierto o comunicado* hacia el exterior del hombre, pero con una *apertura* y comunicación natural al hombre mismo. Este análisis integral del hombre nos da las coordenadas básicas de la existencia humana (Quiles, 1954, pp. 313-314).

Y su pensamiento sobre el hombre en el siglo XX, en diálogo con la cultura de esa época, puede resumirse en sus palabras de presentación de su obra *Más allá del Existencialismo*:

Efectivamente, los existencialistas, en vez de descubrirnos la esencia del hombre, en vez de encontrar al hombre que buscaban, parece que lo han perdido y extraviado más, resultando que el existencialista, lejos de encontrarse a sí mismo, se halla más perdido en el mundo que los antiguos filósofos existencialistas. La necesidad de “encontrarse a sí mismo”, única manera de recuperar la realidad de la existencia humana es la que nos ha movido a volvernos hacia el interior del hombre, hacia su experiencia más original, y de ahí ha nacido la filosofía del ser y la dignidad del hombre que hemos llamado “in-sistencial” (Sartre, 1997)

Derisi, por su parte, siempre estuvo en la misma corriente filosófica y tuvo una actitud diferente a la de Quiles respecto del pensamiento contemporáneo. A primera vista, pareciera que no dialoga con la filosofía. Sin embargo, encontramos otros testimonios ya que su propuesta de un Humanismo Auténtico no es el Humanismo grecolatino, ni Renacentista, ni contemporáneo. El “Humanismo Cristiano” “que no es esencialmente antropocéntrico ni autónomo sino, por el contrario, teocéntrico, sometido a la Verdad y al Bien de Dios y, como tal, enteramente compatible con el Cristo centrismo”.

En su obra *Naturaleza y vida de la Universidad*, Derisi (1969) nos dice:

Si las palabras y los conceptos que las animan conservan aún su valor, debemos convenir que el *humanismo* consiste en un desarrollo del hombre en orden a su perfección humana. Por eso el *humanismo*, como

la *cultura* que lo realiza, se estructura como un recorrido entre dos términos: entre el hombre tal cual es, y el hombre tal cual debe ser, o más brevemente, entre el *ser* y *deber ser* del hombre. El *humanismo*, pues, es el resultado de este recorrido del hombre hacia la trascendencia del Ser por los caminos que llevan a la *belleza*, a la *bondad* y a la *verdad* (Derisi, 1969).

Crisis del Humanismo

En su conocida “*Carta sobre el Humanismo*” –originada en 1946, en un intercambio epistolar con Jean Beaufret–, Martín Heidegger sostiene: “falta mucho para que nosotros pensemos sobre la esencia del obrar en forma suficientemente decidida.” Y también: “El lenguaje es la casa del Ser. En su morada habita el hombre”.

Heidegger se plantea: ¿Desde dónde y cómo se determina la esencia del hombre? Todo humanismo se basa en la metafísica. El extravío de los intentos de definir al hombre. La mala interpretación de la definición aristotélica como *animal racional*. La incapacidad de alcanzar la esencia del hombre en el humanismo histórico. La necesidad de radicalizar la pregunta por lo humano desde la pregunta por el Ser.

Ni sustancia, ni persona, ni yo, ni sujeto: *Dasein* es la palabra para la existencia. Que el hombre existe significa que mora en el claro del ser. El lenguaje como morada del ser. “Liberar al lenguaje de la gramática para ganar un orden esencial más originario es algo reservado al pensar y poetizar”.

En 1999, en su libro *Normas para el parque humano*, Peter Sloterdijk afirma que;

Heidegger deja al descubierto perturbadoras consecuencias: el humanismo, en su forma Antigua tanto como en sus formas cristiana y moderna, es identificado como el responsable de un no-pensar de veinte siglos, con sus presupuestos apresurados, sus al parecer evidentes e inevitables definiciones de la esencia del hombre, se lo acusa de haber impedido el surgimiento de la auténtica pregunta por la esencia (Sloterdijk, 2007, p. 8).

Y agrega:

La era del humanismo moderno como modelo escolar y educativo ya ha pasado porque se ha vuelto insostenible la ilusión de que masivas estructuras políticas y económicas pueden ser ya organizadas siguiendo el modelo amigable de la sociedad literaria (Sloterdijk, 2007, p. 4).

Y también:

¿Qué puede aún domesticar al hombre, si hasta el día de hoy sus esfuerzos de auto moderación lo han llevado en gran medida precisamente a su **toma del poder sobre todo ente?** (Sloterdijk, 2007, p.8 la negrita es propia).

Estas afirmaciones manifiestan claramente la crisis del humanismo como forma de mejorar, educar y humanizar al hombre. Esta es la experiencia histórica que el siglo XX, especialmente en Europa, nos ha dejado y después de tantos siglos de procurar mejorar la vida social y política de las naciones. Las guerras y sus nefastas consecuencias responsabilizan al fracaso de querer hacer del hombre un ser civilizado. Aparecen así los límites del Humanismo que pueden sintetizarse en:

- Considerar de alguna manera al hombre como “medida de todas las cosas”, como decía Protágoras.
- Caer en un “antropocentrismo” al colocar al ser humano como el centro del universo.
- Hacer de la vida social una exaltación de las libertades individuales y caer en el Individualismo.
- Categorizar los grupos humanos en la modernidad en “superiores” (raza blanca, el hombre blanco) que genera el dualismo “civilización y barbarie”. Cabe preguntarse si el bárbaro no es humano.
- Descuidar la naturaleza y el planeta como resultado de la visión moderna que los considera simplemente un *recurso*.

Posthumanismo y Transhumanismo

Se trata de dos categorías o conceptos relacionados con el paradigma de la posmodernidad, donde el *desencanto* por la Crisis de la Razón lleva a considerar que lo “vital”, es decir, “sentir”, “vivir”, en sentido biológico, es lo fundamental para el ser humano y, por lo tanto, todo lo que tenga ese fin debe ser realizado para conseguir “sentirse bien”, identificado con el fin de la existencia humana.

El término “Posthumanismo” es utilizado como una postura que aspira a la superación del “Humanismo”, en el sentido que adquiere en el Renacimiento, como un movimiento que centra su tema en el *hombre*, considerado como el ser que tiene un *espíritu* que le permite conocer e interpretar la vida con un fin trascendente.

También la palabra “Posthumanismo” se relaciona con el “Transhumanismo”, al superar las limitaciones físicas e intelectuales mediante la ciencia y la tecnología (neurociencias, ingeniería genética), que le permiten expandir al máximo sus capacidades llegando a ser más que humano, *posthumano*. Puede surgir entonces un nuevo tipo humano gracias a los avances de la tecnología que lo llevan hasta los límites de lo humano, incluso a pensar en la posibilidad de convertirlo en inmortal. Se trata de un hombre que, gracias a la ciencia y a la técnica, puede aspirar a su máxima situación vital, su permanente juventud, y a una vida sin los límites de una naturaleza que ha sido superada.

El posthumanismo se constituye como una respuesta filosófica a un

mundo donde cada vez es más difícil distinguir entre lo natural y lo artificial (si acaso aún fuera necesario hacer dicha distinción) y en el que el eje escritura/lectura que articulaba la cultura humanista pierde protagonismo ante la emergencia de nuevos **medios de expresión y comunicación**. Frente al miedo a que las máquinas terminen sustituyendo a los humanos, el posthumanismo plantea la necesidad de desarrollar un pensamiento ecológico (en su sentido más amplio) que tenga en cuenta no sólo el entorno natural sino también el tecnológico e incorpore, entre otras cosas, los derechos cívicos de las máquinas.

De este modo, el transhumanismo es una corriente de pensamiento que fomenta el desarrollo tecnológico con el fin de modificar y expandir las capacidades físicas y psíquicas del ser humano hasta alcanzar un estadio que lo trascienda como tal, no siendo ya un humano, sino un transhumano, llegando incluso a la inmortalidad. Se trata de una ideología conforme a la cual, la humanidad posee, en el desarrollo tecnológico, la llave para la superación de sus límites biológicos. En ese marco, la tecnología deja de ser un mero instrumento para la consecución de un fin, sino el fin mismo. Pero ese fin tecnológico es, asimismo, medio para una finalidad ulterior: la transformación del ser humano, hacia formas hasta ahora sólo conocidas en la ciencia ficción, tales como prótesis que aumenten las capacidades físicas y psíquicas del sujeto, organismos cibernéticos, trasplantes de conciencia, la creación de memorias en soportes digitales y demás extravagancias que, aunque son imaginables, aún resultan imposibles.

El transhumanismo implica un constructivismo radical, es decir que, desde este enfoque, no hay una realidad objetiva conocida por un sujeto, sino que éste la construye a través de la percepción y la interpretación.

De este modo, el conocimiento es construcción de la realidad; un conocimiento que no contempla al objeto, sino que lo constituye. Así, habría tantas realidades como sujetos cognoscentes. Esa característica performativa del conocimiento permitiría, asimismo, la adecuación de esa realidad por parte del sujeto mediante el lenguaje, en virtud de la carga interpretativa y valorativa que éste siempre conlleva. En lo que aquí interesa, esta noción subjetiva de la realidad permite tomar la percepción como equivalente a lo real. De este modo, aspectos como la sexualidad –en cuanto realidad fáctica– dejan de ser datos objetivos, cognoscibles por cualquier observador, para ser una *construcción* del propio sujeto conforme a la percepción que tenga de sí mismo. En otras palabras, uno no será varón o mujer conforme a la biología, sino en función a de su autopercepción, combinando conceptos de sexualidad con categorías psicológicas referidas a la orientación sexual, prácticas sexuales y, más recientemente, a la “expresión de género”: varón, mujer, intersexual, transexual, transgénero, género fluido, género neutro, andrógino, bisexual, y un sin fin de posibles autopercepciones de cada sujeto (Chavarría Alfaro, 2013). Este cambio de paradigma humano y social, según Luc Ferry, nace del campo terapéutico.

Caracteres del Transhumanismo según Nick Bostrom y Max More (2002)

Tanto para Nick Bostrom como para Max More, el transhumanismo se caracteriza por las siguientes notas:

1. La Humanidad cambiará profundamente mediante la ciencia y la tecnología del futuro.
2. Todavía no se ha realizado lo *esencial* de la Humanidad. Nos esperan formas maravillosas y extremadamente interesantes.
3. Es cierto que reconocemos que la Humanidad está enfrentada a grandes riesgos en la utilización masiva de las nuevas tecnologías.
4. Debemos debatir cómo reducir los riesgos y quedarnos solo con lo constructivo.
5. Se debe primar, en lo financiero, la preservación de la vida y la salud, la mejora de los sufrimientos graves y la prevención de ellos.
6. Las decisiones políticas deben estar guiadas por una visión moral responsable y socializadora, con vistas al futuro.
7. Defendemos el bienestar de todas las inteligencias: las humanas, las no-humanas, los animales, las futuras inteligencias artificiales, las formas de vida modificadas y todas aquellas nacidas del progreso tecnológico y científico.
8. Promovemos la libertad morfológica, es decir, el derecho de modificar el cuerpo, el conocimiento y las emociones: “Llegaremos a crear una máquina que tenga el nivel de conciencia del hombre, más allá de lo que puedan creer las posiciones *reaccionarias inspiradas en creencias religiosas y antiprogresistas*”.

El transhumanismo pretende:

1. En lo eugenésico: una nueva ética, la del pasar del *azar* a la *elección* (*from chance to choice*).
2. Un antinaturalismo: El progreso indefinido influirá sobre la naturaleza biológica, más allá de las reformas políticas sociales.
3. La inmortalidad: Llegaremos, por la ciencia, a una vida sin fin.
4. La fe en un optimismo tecnocientífico navegue a toda prueba.
5. El desarrollo de en un *racionalismo materialista, determinista y ateo*.
6. Una ética utilitarista y libertaria, que navegue entre el neoliberalismo y la socialdemocracia.
7. Una ideología “deconstruccionista”, igualitarista y proecologista.
8. La creación de foros democráticos y de discusión ética.

Por esto se produce un debate entre “Bioconservadores” y “Bioprogresistas”.

Sobre la posibilidad de una vida “sin fin” y sobre la consideración de un “hombre-máquina”. Así el Transhumanismo se presenta como *la búsqueda del mejoramiento humano a través de la tecnología*. Es la búsqueda de la

transformación del hombre mediante la integración del ser humano con la máquina (cyborg), mediante la transformación de nuestros genes en la línea germinal, hasta poder generar una “especie distinta”, “posthumana”.

El ser humano toma el control de su propia evolución: *evolución diseñada*, incluso está moralmente obligado. La *evolución darwiniana*, basada en la selección aleatoria, está finalizada. Ahora comienza la *evolución basada en la tecnología* que nos permitirá seleccionar nuestras cualidades físicas y mentales, el rejuvenecimiento y la inmortalidad

Este paradigma transhumanista tiene dos modalidades:

- **Cultural:** Inspirado en la crítica posmoderna al Humanismo (Foucault, Derrida, Poscolonialismo, Ecología radical). Donna Haraway, *Manifesto cyborg* (1985) “A finales del siglo XX –nuestra era, un tiempo mítico–, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en pocas palabras, somos *cyborgs*.”
- **Tecnocientífico:** Inspirado en los trabajos de científicos e ingenieros provenientes del campo de la IA y de la robótica (Marven Minsky, Hans Moravec, Raymond Kurzweil). Basado en los avances de la Biotecnología.

La idea compartida por ambos es la superación de la barrera entre el hombre y la máquina y entre lo real y lo virtual.

Los tipos del mejoramiento humano pueden ser de tres tipos:

1. **Químico o farmacológico**
2. **Cibernético o digital**
3. **Genético**

Cada uno puede estar dirigido al mejoramiento físico, mental, emocional o moral para mejorar la *calidad de vida o bienestar*, pero no hay acuerdo sobre este tema.

Argumentos del Transhumanismo

Los argumentos para el mejoramiento humano son:

- La tecnología ha sido siempre un instrumento de mejoramiento humano que ha posibilitado el desarrollo de la cultura gracias a las cuales disfrutamos de la escritura, la ciencia, el arte, “prótesis culturales” que amplían nuestras capacidades cognitivas. Hoy serían la *inteligencia artificial* o la *robótica*.
- No intentar mejorarnos es faltar a un deber moral, causando un perjuicio objetivo. Poner límites a la libertad del mejoramiento (a los padres que quieren mejorar a sus hijos) es ir contra el *Principio de beneficencia procreativa* (Savulescu, AÑO).
- Es legítimo permitir el mejoramiento genético con una finalidad *terapéutica*, pero limitar o prohibir cuando la finalidad es *mejoradora*. ¿Pero cómo es posible trazar la línea entre ambas?
- Nadie se opone al mejoramiento humano (intelectual, psicológico,

moral o físico) mediante técnicas sociales o culturales como la educación y el deporte.

• *El mejoramiento es un fin deseable pero el medio para conseguirlo no es éticamente relevante* (ya sea por la educación o por la ingeniería genética).

¿Cuáles son las *mediaciones* del Transhumanismo para lograr sus fines?

Los medios o instrumentos para lograr el objetivo que este modelo se propone son:

1. La *nanotecnología*, que será capaz de reparar, en el campo terapéutico, molécula a molécula.
2. La *biotecnología*, que será capaz de manipular nuestro ADN.
3. El *Big Data* o recopilación de datos para determinar los gustos del consumidor.
4. La *Inteligencia artificial (IA)*, capaz de competir con la humana.
5. Las *neurociencias* cognitivas que investigan los procesos cerebrales de manera integrada desde el nivel molecular hasta el ambiente social y cultural (Facundo Manes).

Conclusiones

Desde el punto de vista ético: ante los retos del Transhumanismo no podemos caer ni en la libertad absoluta ni en el control total, sino que hay que buscar una “regulación” para poner límites que no puedan traspasarse. “La palabra *hombre* se volvió *extraña*”, dice Jean Luc Nancy (AÑO).

El desquicio viral nos desvía de nuestro supuesto destino anterior de sobrehumanos o *transhumanos* y nos retorna a nuestra condición de “bípedos implumes” pero con el don del lenguaje y el pensamiento para sondear el abismo del contagio.

Entonces:

- El Humanismo Cristiano tuvo el desafío de dialogar en el siglo XX con el Humanismo existencialista ateo.
- Hoy tiene el desafío del diálogo con el Transhumanismo.
- “Se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también el económico, hacia una mirada más integral e integradora” (Laudato Sí, (año), p.141).

Referencias bibliográficas

- Bárbaro, J. (2021). *Juicio a los 70*. Sudamericana.
- Bostrom, N. (2003). *Intensive Seminar on Transhumanism*, Yale University.
- Berzosa Martínez, C. R. (2019). “¿De homínidos a post-humanos? Algunos desafíos del transhumanismo”. *Razón y Fe*, 279 (1437), pp. 81-92.
- Chavarría Alfaro, G. (2013). “El posthumanismo y el transhumanismo: transformaciones del concepto de ser humano en la era tecnológica”. *Informe final de Investigación*. Instituto de la Universidad de Costa Rica.
- Derisi, O. N. (1969). *Naturaleza y vida de la universidad*. EUDEBA.
- Ferry, L. (2017). *La Revolución Transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Alianza Editorial.
- Husserl, E. (1995). “Carta a Lévy-Bruhl”. *ER. Revista de Filosofía*, 19, año X, pp. 171-175. Trad. J. de San Martín.
- Nussbaum, M. (2002) “Genética y Justicia: Tratar la enfermedad, respetar la diferencia.” *ISEGORÍA* 27, pp. 5-17.
- Pouliquen, T. M. (2018). *Transhumanismo y fascinación por las nuevas tecnologías*. Rialp.
- Quiles, I. (1954). *Introducción a la Filosofía*. Editorial Estrada.
- Sandel, M. (2007). *Contra la perfección. La ética en la era de la ingeniería genética*. Marbot.
- Sartre, J. P. (1977). *El existencialismo es un Humanismo*. Ediciones Huascar.
- Sloterdijk, P. (2007). “Normas para el Parque humano. De la carta sobre el humanismo a las antropotecnias y el discurso del posthumanismo”. *Revista Observaciones filosóficas*, n. 5.